

HISTORIA DEL MUNDO ACTUAL.

LA MADRILEÑA

Historias de Antonio Hernández.

Belén Fernández, Sofía Hernández, Almudena Ortega, Carla González, Sara Moreno.

19/12/2014

STORY LINE .

La historia trata sobre la vida de Antonio, un hombre de 83 años que se encuentra con su nieta y a la cual le empieza a contar sucesos que él ha vivido que no se sabe si son de verdad o fruto de su imaginación.

SINOPSIS .

Antonio es un abuelo de 87 años que vive con su mujer, M^a Cristina, en un acogedor piso de Moncloa. El médico de Antonio, el Doctor Cejudo, le ha prohibido tomar alcohol debido a su avanzada edad y el mal estado de su riñón. Antonio no hace caso a la recomendación del Doctor Cejudo y un lunes por la tarde, después de la comida, se dirige a la despensa con la intención de servirse una copa de coñac. M^a Cristina, que ve sus intenciones, le recuerda lo que le ha dicho el médico y le prohíbe que beba. Antonio, indignado, coge su albornoz y un par de monedas que le habían sobrado del pan y sale a la calle rumbo " La Madrileña", el bar de su amigo Casimiro, cerca de Ciudad Universitaria.

De camino, oye que alguien grita su nombre a sus espaldas. Antonio se gira y ve que es su nieta, Alba, estudiante de la facultad de medicina. Ésta, contenta de verle, le propone visitar a la abuela debido a que tiene un par de horas libres hasta la siguiente clase. A Antonio no le agrada en absoluto tener que volver a su casa con las malas caras de su mujer y peor aún, sin haberse bebido su copa de coñac. Para evitarlo, le pide a su nieta que le enseñe la facultad de medicina por dentro debido a que jamás ha pisado una. Alba accede encantada. En el camino, ve en la fachada del edificio de la facultad unas marcas y suelta una carcajada. Su nieta, extrañada, le pregunta qué es lo que le hace gracia, entonces, su abuelo comienza a contar su historia:

Corría el año 1943 y el Atlético de Bilbao había ganado la copa del generalísimo . Antonio y su mejor amigo, Casimiro, habían escuchado el partido por la radio del bar "La Madrileña", local de la familia de Casimiro. Roban una botella del bar dispuestos a celebrar la victoria de su equipo mientras los madridistas montan jaleo por la derrota. Los dos amigos pasan por delante de la facultad de farmacia cuando ya se han bebido media botella. Antonio eufórico y borracho, cogió un palo de hierro que se encontró tirado en el suelo y se colocó desafiante frente a la pared con el objetivo de escribir: "¡Viva el Atlético de Bilbao!"

Mientras estaban picando la pared, oyeron unos llantos. Era un joven lastimero, detrás de un árbol, llorando.

Preocupados, se interesan por lo que le pueda pasar y empiezan a acercarse. Él, que más tarde acabaría siendo su gran amigo Luisín, les explica que vio a su amada (M^a Jesús Manrique de Aragón) con otro muchacho.

Antonio, al mencionar a Luisín, empieza a desvariar un poco y se va por las ramas contando algunas anécdotas que vivió con él, acabando por desvelar a su nieto la realidad sobre Bienvenido Mr. Marshall. En realidad, la autoría de la película es de Antonio que, para ayudar a su amigo a conquistar definitivamente a su amada, le cede los derechos como director.

Tras el éxito de la película y como agradecimiento (regalo de bodas), el ya célebre Luis García Berlanga, le ofrece un viaje a Nueva York para que pueda proseguir con su carrera cinematográfica. Un día, su amigo Casimiro le llama para darle la noticia de que ha heredado el negocio familiar del cual le ofrece ser socio de “La Madrileña”, lugar donde habían vivido tan buenos momentos. Antonio acepta sin pensarlo.

Durante su estancia en Nueva York, asiste a un espectáculo en el que queda maravillado por la puesta en escena y la belleza de una de las acróbatas, la célebre Pinito del Oro. Después de su actuación, Antonio trata de buscar a la artista, pero no consigue verla, ya que un guardia de seguridad se lo impide. Antonio pasea por Central Park hasta que se sienta, pensando en todo lo ocurrido. Pinito del Oro, paseaba también por la zona, pensando en su trabajo. Antonio no se da cuenta de su presencia hasta que ella empieza a despotricar de sus jefes. Antonio, al estar cabizbajo, no se percató de quien es, hasta que ella menciona el circo y él descubre que se trata de la bella acróbata en la que estaba pensando. Pasan una noche juntos y Antonio le propone que se vaya con él a España, pero ella declina su petición. Pinito es ya una estrella y no está dispuesta a fugarse con un desconocido.

Antonio regresa a Madrid para celebrar la reapertura de “La Madrileña” con todos sus amigos.

Una tarde de resaca, mientras ojea el periódico, ve un anuncio de la Gran Competición Mundial del circo, que se organizará en noviembre del 56, donde Pinito sería proclamada Reina del Festival. Antonio, siguiendo el impulso desatado tras varias copas, decide viajar a Barcelona a verla. Gracias a su amigo Luisín y sus contactos, consigue una entrada en la zona vip para la competición. Esa misma noche, se vuelven a ver y deciden que mientras ella se va de gira por Europa, sigan manteniendo contacto por correspondencia y así acabarían prendados el uno del otro.*
(conversación entre ellos sobre bañadores)

Antonio siempre había estado interesado en el mundo de la moda, sin embargo, su madre (Juana) pensaba que ese no era un trabajo para hombres. En el 1957, Juana sufre una lesión de cadera al caerse por las escaleras mientras intentaba colgar un póster de Vicente Parra. Ante el contratiempo, le pide a su hijo que se haga cargo de la tienda que regenta y de la que es propietaria, “Modas Juana”, hasta que se recupere. Antonio aprovecha los medios de los que ahora dispone y diseña una línea de bañadores para hombre: los “Mark28”. Quiere que sus bañadores sean reconocidos y se le ocurre una idea: conseguir que el ministro Fraga se ponga alguno de dichos diseños. Antonio vuelve a aprovecharse de la influencia de su amigo Luisín, y en 1966 el Ministro de Turismo Manuel Fraga, llevaba uno de sus exclusivos bañadores en una de las playas de Almería.

Sus bañadores tienen tanto éxito que hasta la mismísima Doña Sofía, mujer del futuro Rey Juan Carlos, le llama una tarde de 1968 a “La Madrileña” para pedir que le diseñe un bañador exclusivo a medida. Antonio, ilusionado con la idea, se vuelca en el proyecto. Una semana más tarde, cuando ya lo ha terminado, quedan en el mismísimo bar, donde se lían a charlar y acaban pasando una noche juntos. Antonio no vuelve a recibir noticias de ella hasta que se entera mediante los medios de comunicación de que ha nacido Felipe, nueve meses más tarde. Antonio piensa que ya es hora de superar las crisis de los 40.

Aparecen Antonio y Alba entrando por La Madrileña mientras se oye “Murciana”, de Alaska y los Pegamoides. Antonio empieza a cantarla, su nieta se extraña por la letra. Antonio, al ver la expresión de Alba le cuenta que esa canción salió en “Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón”, una película de Almodóvar y empieza a contarle otra de sus historias.

Todo tiene lugar una noche del 76, en la que Antonio y Pinito fueron al bar “Hebe”, situado en el barrio de Vallecas, donde trabajaba Pedro Almodóvar de camarero. En un momento de la noche, Almodóvar estaba limpiando los lavabos y sin querer, con el codo, tira el cubo y moja los pantalones a Antonio. Almodóvar se ofrece insistentemente a dejarle unos pantalones y aunque al principio Antonio no quiere, acaba aceptando y poniéndose unas de sus mayas. Salen del baño y Pinito se ríe al ver las pintas de su marido. Pedro les invita a una copa, sintiéndose culpable de lo sucedido, y acaba surgiendo una amistad, gracias a la cual acabará conociendo a muchos iconos de la movida madrileña, entre los que cabe destacar a Alaska. Así, en el rodaje de *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*, Pinito aparecerá como extra.

Antonio, corta el relato para irse al baño y Alba se queda hablando con Casimiro. Entonces, aparece un gran número de personas que van a la barra, montando alboroto entre risas y saludando efusivamente a Casimiro. En un momento dado, preguntan por Antonio, lo que hace a Alba girarse. Se trata de algunas de los personajes de las historias de su abuelo. Sorprendida, piensa si realmente se ha tratado de un desvarío de Antonio o, por el contrario, fue real.

GUIÓN.

CASA. INTERIOR. DIA

Antonio ha terminado de comer el potaje de garbanzos que le ha hecho su mujer, María Cristina. Está sentado en el sofá y se levanta con la intención de servirse una copa de coñac. Va a la despensa, pero se da cuenta de que no está ninguna de sus botellas.

ANTONIO

¿María, donde has puesto mi botella de coñac?

MARIA CRISTINA

¡Antonio, por favor, no empecemos!

ANTONIO

Me lo he comido todo, tengo derecho a postre.

MARIA CRISTINA

Muchos postres al día tomas tu...Además, ¡ya sabes que Cejudo te lo tiene prohibido!

ANTONIO

A mi me da igual lo que diga el Doctor Cejudo.

MARIA CRISTINA

Busca, busca, a ver si encuentras algo.

Antonio refunfuña:

ANTONIO

Pues vale María, me voy a dar una vuelta.
(Evitando más discusión)



MARIA CRISTINA

¿Pero cómo vas a salir con esas pintas?

ANTONIO

¿Cejudo también me ha prohibido salir en albornoz?

MARIA CRISTINA

Debería. (Hace una pausa y le mira de arriba abajo. Antonio espera junto al marco de la puerta) Mira Antonio, haz lo que te dé la gana, pero en mi casa se acabó el alcohol.

Antonio cierra la puerta de un leve portazo y se marcha.



CALLE. EXTERIOR. DIA

Antonio sale del portal en dirección al bar " La Madrileña" y se gira tras oír que alguien le grita por detrás.

ALBA

¡Abuelo! ¡Abuelo! ¿A dónde vas?

Su nieta se acerca corriendo hacia él y le saluda efusivamente

ALBA

¡Hola abuelo! ¿Qué haces por aquí?

ANTONIO

¡Qué susto me has dado! ¿ y tú de dónde sales?

ALBA

Pues estoy haciendo tiempo, que no tengo clase hasta las cuatro...¿y la abuela? ¿Dónde la has dejado?

ANTONIO

La abuela...he salido para dar un paseo y ella se ha quedado refunfuñando en casa.

ALBA

Hace mucho tiempo que no os veía, me gustaría ir a hacerle una visita, ¿subimos?

ANTONIO

Mejor no...que ahora...(esquivo) ¡empieza la telenovela!. No querrá que la molestemos. Oye, ¿y si me enseñas el sitio en el que estudias?

ALBA

¿La universidad?



ANTONIO

Eso, eso... ¡Venga, vamos!

Antonio y Alba se dirigen a hacia la universidad de medicina. Su nieta le cuenta cosas sobre su carrera y sus clases.



FACULTAD. EXTERIOR. DIA

ALBA

La gente se queja mucho pero en el fondo no es tan difícil. Hay que estudiar, claro, pero...

Antonio suelta una sonora carcajada interrumpiendo a su nieta.

ALBA

Es verdad, abuelo, no me hago la lista.

ANTONIO

No, no, si no me río de eso. Son esas marcas de la pared...(riéndose mientras lo dice)

ALBA

Ah, claro. Ya nos contaron. Los tiros de la guerra civil...

ANTONIO

¿Los tiros? ¿LOS TIROS? ¿Pero qué clase de cosas os cuentan en esa universidad? Nada de eso, no señor. La historia se remonta...

ANTONIO (V.O)

Corría el año 1943, y el Atlético de Bilbao jugaba la final de la copa del Generalísimo contra el Real Madrid. En el bar "La Madrileña", que era de la familia de mi amigo Casimiro, todos estábamos pegados a la radio. La mayoría de la gente del bar era madridista, menos Casimiro y yo.



BAR. INTERIOR. NOCHE.

AFICIONADO DEL MADRID 1.

¡NOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO ! (Ajetreo, quejas.
Barullo)

ANTONIO (V.O)

Aprovechando la confusión de la derrota del
Real Madrid, Casimiro y yo nos hicimos con
una botella de alcohol y salimos a la calle
a celebrarlo.



CALLE. EXTERIOR. NOCHE.

CASIMIRO Y ANTONIO.

"En España entera triunfa la canción del "alirón" y no hay chico deportista que no sepa esta canción. Y las niñas orgullosas hoy le dan su corazón a cualquiera de los once del Atlético campeón"

CASIMIRO

¡Cómo dice el refrán "Dios solo creó un equipo perfecto, a los demás los llenó de extranjeros."!

ANTONIO

¡Viva el Bilbao!

Casimiro y Antonio, que ya andan ebrios, empiezan a gastarse bromas.

CASIMIRO

Toñito, dame un beso.

ANTONIO.

A ti no. Hasta este árbol es más atractivo que tú.

Antonio simula que se besa con el árbol.

CASIMIRO.

Toño, vamos a ponernos en serio, este es un momento muy importante. (Hipo) Tenemos que immortalizarnos con él.

Antonio le rodea con el brazo el hombro y suben para apoyarse en una pared. Una vez sentados, brindan.



ANTONIO.

Oye, tengo una idea. Alcánzame esa vara de hierro de ahí en el suelo que vamos a escribir "Viva el Atlético"

Antonio empieza a picar la pared de forma incoherente.

CASIMIRO

Se empieza a leer, ahí, ahí. Muy bien.

Antonio continúa picando mientras canta el cántico de su equipo.

CASIMIRO.

Calla, que creo que he oído algo.

Se oyen llantos.

ANTONIO.

Claro, se escuchan las trompetas de la gloria.

CASIMIRO.

Que no, que no. Cállate.

Los llantos se hacen más intensos. Ven un poco más allá la silueta de una figura acurrucada bajo un árbol. Los dos amigos bajan y se colocan uno a cada lado del joven.

ANTONIO.

Pero hombre, muchacho, ¿a qué viene tanta tristeza? ¿Es un día histórico, inigualable, apasionante, maravilloso...!

CASIMIRO.

Anda, toma un trago y alégrate. (Hipo)



EL MUCHACHO.

Es que ella... (angustiado)

ANTONIO.

Con que tema de faldas, ¿no?

CASIMIRO.

Los temas del corazón se solucionan (hipo)
con un par de tragos. Toma, no seas tímido.

ANTONIO.

No seas grosero Casi. Lo primero, ¿cómo se
llama nuestro Romeo?

EL MUCHACHO.

Me llamo Luis (sofocado, entre llantos)

ANTONIO (V.O)

Y este llorica acabó, con el tiempo,
convirtiéndose en mi inseparable amigo
Luisín. ¡Anda que no pasamos buenos tiempos
él y yo! Y mira que dio la tabarra con la
chica esta, María, vaya historia... Andaba
yo inmerso en un proyecto cinematográfico,
porque yo estaba muy metido en el mundillo
del espectáculo ¿sabes?

Corría el año 1953 y al otro extremo de
Europa moría el dictador Stalin, casi
coincidiendo con el nacimiento de mi ópera
prima. Entre el ajetreo típico los meses
antes de un estreno, mi amigo Luisín me hizo
una visita inesperada...



DESPACHO. INTERIOR. DIA.

LUISÍN.

Eh Antonio. Ya no te dejas ver por el bar.

ANTONIO

¡Ese Luisín! (saludándole efusivamente),
tienes razón, es que ando muy liado. Y tú
qué, pillo, que ya me he enterado que andas
por ahí todavía tras la María.

LUISIN.

Le he comprado rosas, bombones, vestidos...y
siempre tengo la sensación de que tengo una
oportunidad pero al rato se escurre entre
mis dedos.

ANTONIO.

Calisto, Calisto, siempre andas con tu mal
de amores.

LUISÍN.

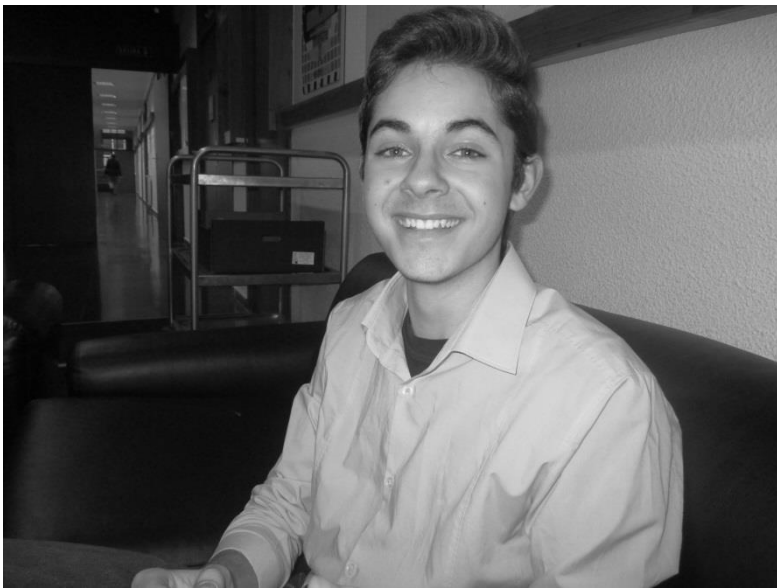
El otro día me dejó acompañarla hasta su
portal. En mi novena propuesta matrimonial,
me dio a entender que cuando llegase ser un
hombre importante accedería a casarse
conmigo. ¿Te das cuenta de lo que eso
significa, Toñito? ¡¡No ha sido un no
rotundo!!(Recuperando la emoción en su tono)

ANTONIO.

¿Y qué piensas hacer?

LUISÍN.

Había pensado en montar una ferretería. (Con
énfasis)



ANTONIO.

Mira Luisín, vamos a hacer una cosa. Sé que lo tuyo es un buen proyecto, pero igual ayuda que te haga un hueco en los créditos de mi película. Ya sabes, a las chicas les gustan esas cosas...

LUISÍN.

Gracias, Toñin, no estaría mal, aunque sigo pensando que mi ferretería va a triunfar. Ya puedo ver el nombre...

Luis estira los brazos, entrecierra los ojos y forma un cuadrado con sus dedos en un intento de visualizar la imagen.

ANTONIO.

Por supuesto, (cambiando de tema) pero ¿vendrás al estreno de la peli, verdad?



CINE. INTERIOR. NOCHE.

ANTONIO (V.O)

Y no sabes la cara que puso cuando vio la que le había preparado. Su nombre salía en los créditos, tal y como le había prometido, sí, pero como director de mi película. Te sonará el nombre, supongo: "Bienvenido Mr. Marshall". ¡Qué gran ovación al terminar! Todo el mundo se levantó para aplaudir. Él no sabía muy bien qué hacer entre tanta felicitación pero adivina, María no pudo ir, estaba muy ocupada `remendando sus medias o algo así...´

Años después, cuando mi amigo consiguió casarse con su amada, como agradecimiento y tras mucho insistir, me regaló un billete para continuar mi carrera cinematográfica que tan buena acogida había tenido: en Nueva York.

Durante mi estancia en la Gran Manzana, seguí estudiando y dedicándome casi totalmente al cine. Era una ciudad mágica, Alba; luces, rascacielos, automóviles, y gente por todas partes...¡un ritmo frenético! Todo era diferente a lo que un muchacho que nunca había salido de Madrid pudiera imaginar. Los espectáculos se sucedían batallando con sus luces de neón, a cual más vistoso y atractivo...Una noche, fui al circo con unos amigos. Eran los últimos días de actuaciones y no nos lo queríamos perder, las críticas habían sido estupendas. Yo nunca había estado en uno. Era extraño, exótico...y ahí estaba ella, ¡Oh, Alba! ¡la mismísima Pinito de Oro!, pegando unos saltos, unas piruetas...Era una de las mejores trapecistas del mundo entero.



CARPA. NUEVA YORK. NOCHE.

ANTONIO.

¡Qué guapa! ¡Qué arte tiene! Maravilloso,
maravilloso (Asombrado). Tengo conocerla...

El espectáculo finaliza y se escucha una orquesta de aplausos. Antonio, que no puede apartar la vista de la artista, comienza a avanzar hacia ella apartando a la gente que se cruza en su camino.

AGENTE

¡Hey! ¡Hey! What are you doing?

ANTONIO

Es perfecta, tan delicada...ligera, grácil...

AGENTE

Sorry, sir, you can't pass.

ANTONIO

I can't let her go, please, I need to speak with her. (Sigue sin apartar la vista de ella)

AGENTE

It's impossible, sir... ;;SIR!!

Antonio se zafa del brazo del agente de seguridad y consigue esquivar el control hasta llegar al "backstage". Hay un gran alboroto (felicitaciones entre los artistas, técnicos recogiendo, etc.) y Antonio busca desesperado la figura de Pinito por todas partes, pero el guardia llega hasta él y le derriba, haciéndole caer al suelo. Le echa del recinto violentamente.



AGENTE

Idiot... You're mad boy!! It's not legal.

Antonio se retuerce en el suelo mezclando el dolor físico y la angustia al haber perdido la pista de Pinito.

Cuando consigue recuperarse del forcejeo, camina sin rumbo por las frías calles de Nueva York. Un halo de vapor surge entre sus labios magullados, de los que se escapa un fino hilo de sangre. Se acurruca en el abrigo.

CENTRAL PARK. EXTERIOR. NOCHE.

Antonio camina con dificultad por el parque, con la mirada perdida y gesto melancólico. Se deja caer en un banco cubierto de escarcha. El frío se hace más intenso pero el personaje parece no darse cuenta. Derrotado, se apoya sobre sus rodillas, cabizbajo y dolorido, con la vista fija en el pavimento. En un momento dado, se oyen unos tacones acercándose furiosamente y una figura femenina elegantemente vestida se sienta al otro extremo del banco. Antonio ignora la nueva presencia.

PINITO.

Los babilias estos me tienen harta...Panda de lajas incompetentes. Cualquiera día cojo mis cosas y no vuelvo más. Joder, tengo las bombas todas cortadas. ¿Dónde habré puesto el Letibalm? Me voy a echar un buen emboste.

Pinito saca un tarro de cacao y un espejo de su bolso.

Vaya pintas, parezco un caboso.

ANTONIO.

Olé! Que delicadeza, muchacha. (Espacio debido a la hinchazón del labio)

PINITO.

Lo que me faltaba, ¿qué más me podía pasar esta noche? Un borracho como única compañía para desahogarme.



Pinito fuma compulsivamente sosteniendo el cigarro con sus finos dedos acabados en unas largas uñas esmaltadas de un rojo intenso.

No me dejan ni un segundo tranquila, de aquí para allá todo el rato, sonrío aquí, ríete para allá, pero nunca más de la cuenta que si no el pariente se enfada.

Arroja el cigarro al suelo y lo pisotea con saña.

Antonio fija la vista en el suelo. La noche es muy oscura.

ANTONIO.

Si le haces eso al cigarro no me quiero imaginar cómo tiene que estar el pariente (imitando su voz).

PINITO.

(Suelta una sonora carcajada) Esto me pasa por contarle mis penas al primer pordiosero que encuentro.

(Tono ofensivo)

¿Y tú qué haces aquí, listo? No son horas de salir a tomar el aire. Y no se quien está peor, viéndote ahí, medio congelado y con esos nudillos rasguños. ¿Era guapa?

(voz picarona y tono atacante)

ANTONIO

No te puedes imaginar... era la mujer más bonita que he visto en mi vida. Apareció de la nada, como un ser de fantasía volando en su trapezio. Estaba deslumbrante. Cada poro de su cuerpo destilaba brillo. Tenía un foco solo para ella...y ese apretado traje... aunque, si te soy sincero, creo que no le hacía falta. Tenía luz propia, no sé cómo explicarlo. Era increíble. Pero como



todos los buenos sueños, se esfumó. Y como yo me negaba a despertar...

(Deja el tono melancólico para terminar sarcásticamente)

Ya se encargaron de ayudarme los de seguridad.

Antonio, ante el repentino silencio de su acompañante levanta la mirada para encontrarse con el atónito rostro de Pinito de Oro, que ha enmudecido. Él, perplejo, sólo puede quedarse en silencio.

ANTONIO (V.O)

El destino, Alba, quería que nos encontrásemos. No hay otra explicación, y si la hay no me interesa. Esa noche fue mágica. Aún puedo recordar su brazo agarrado al mío, notar la leve presión de su esbelto y atlético cuerpo. En fin, que era la mujer más interesante que había conocido hasta el momento. Al día siguiente, poco después de que se marchara de mi apartamento, me sorprendió una inesperada llamada:

Era mi querido amigo Casimiro, y me ofrecía ser su socio en el bar "La Madrileña", que había pertenecido a su familia y ahora le tocaba a él sacarlo adelante. No pude negarme. ¡Qué de momentos habíamos pasado en aquel lugar! Además, me atraía la idea de volver a casa...pero para que todo fuese perfecto sólo faltaba una cosa: convencer a Pinito para que viniera conmigo.

Lo intenté de mil formas y, aunque tenía la sensación de que ninguno de los dos quería separarse tan pronto del otro, nuestras vidas tomaron caminos diferentes. Ella debía terminar la gira por América y yo, probar suerte con el negocio. Nos despedimos deseando encontrarnos de nuevo cómo en una novela de Cortázar. ¡Et voilà! A las pocas semanas, Pinito empezaba una gira por Europa y el primer espectáculo sería en Barcelona...



BAR. INTERIOR. DIA.

CASIMIRO

¿Qué haces despierto tan temprano?

Antonio señala efusivamente el periódico.

ANTONIO

Mira, Casimiro, ¡¡mira!! Estará en Barcelona el fin de semana que viene.

CASIMIRO

¿Quién? (Voz cansada, se acaba de despertar)

ANTONIO

¿Cómo que quién? ¡María! Pinito de Oro...

CASIMIRO

¿Y qué harás? ¿Ir a verla?

ANTONIO

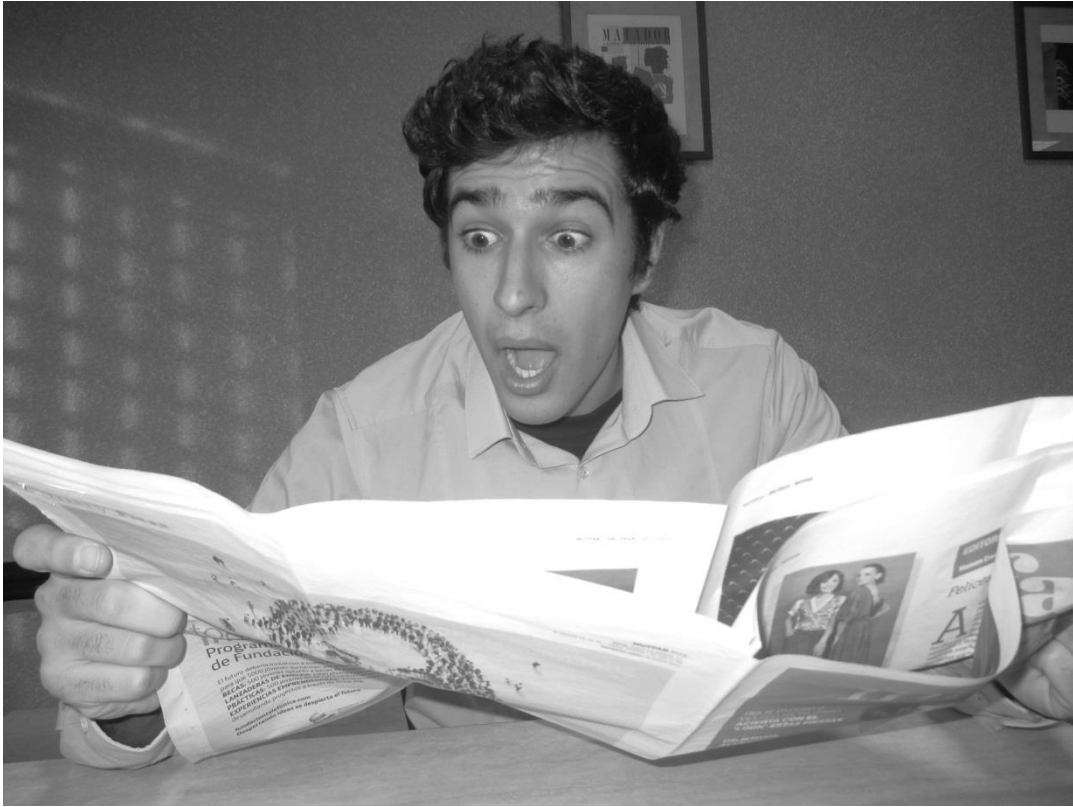
¡Pues claro! aunque no sé cómo.

CASIMIRO

¡Ya sé! Llama a Luisillo. Ahora que tiene dinero, podrá conseguir unas par de entradas en buen sitio. Aprovéchate, Toñete.

ANTONIO (V.O)

A pesar de que Luisín me había pagado el viaje a Nueva York, era una idea genial. Él no se lo pensó ni un sólo segundo, e incluso se ofreció a acompañarme, pero no, fui a Barcelona sólo, dispuesto a reencontrarme con Pino.



UNIVERSIDAD . EXTERIOR . DÍA .

ALBA

Oh, abuelo... ¿Cómo es que nunca me has
contado esto? ¿Lo sabe la abuela?

ANTONIO

Por supuesto que lo sabe...

ANTONIO (V.O)

Tras ver la actuación me dirigí a su
camerino. ¡Tu abuela se llevó una sorpresa
enorme al verme allí plantado!.



BARCELONA. INTERIOR. NOCHE.

ANTONIO

Perdone, ¿Está ocupada la señorita María Cristina?

AGENTE

No puedes pasar.

ANTONIO

Venga hombre, he hecho muchos kilómetros para venir a verla.

AGENTE

No puedes pasar.

ANTONIO

Necesito verla, por favor. ¿No podrías hacer una excepción?

AGENTE

No puedes pasar.

ANTONIO

Bueno, pues dónde habré puesto el papelito...

Antonio busca en su bolsillo y le enseña al agente la entrada que le ha dado su amigo Luisín.

AGENTE

Perdone, no lo sabía. Puede pasar, señor.

El agente le abre la puerta del camerino a Antonio. Éste pasa dentro vislumbrando una figura semidesnuda.



PINO

(Grita)

¡Qué haces muchacho!

(Escandalizada)

¡Date la vuelta! ¿Tan difícil es dejarme un minuto de intimidad para cambiarme?

¡QUE TE DES LA VUELTA! ¡GROSERO!

Otra vez el babieca del agente haciendo mal su trabajo...Se va a enterar.

Pino se vuelve ofendida y enmudece en cuanto reconoce el rostro de Antonio. ÉL sonríe al ver la expresión que acaba de adoptar el rostro de Pino.

PINO

¿Tú qué haces aquí?, y encima espiándome desnuda.

ANTONIO

Ya veo la ilusión que te hace... Anda, si no te he visto nada. Además cuando nos casemos ya no tendrás más secretos para mí.
(Guiñando un ojo)

PINO

Más quisieras, granuja.

Sorprendida aún por la inesperada aparición y a la vez, algo avergonzada, sonríe, y para disimular coge su paquete de tabaco. Enciende un cigarro.

ANTONIO

Otra vez fumando mujer...

(Suspira)



Espero que cuando nazca nuestro primer hijo dejes esa mala costumbre.

(se ríe)

PINO

No habrás venido para seguir con eso ¿no? Cuántas veces te tengo que repetir, Toñete, que no puede ser. Queremos cosas diferentes.

Antonio se va acercando poco a poco a Pino. Mientras ella sigue fumando su cigarro nerviosa, no muy convencido de sus palabras.

ANTONIO

Hasta que me digas que sí.

PINO

Que confiado estás, Toñete.

Pino expulsa el humo hacia Antonio y recuperan su entereza.

Eso no va a pasar.

Antonio se pone frente a Pino, desafiante, coge el cigarro de su boca, lo pisa, la agarra por la cintura y le da un beso apasionado.

A la mañana siguiente...

PINO

Ya me has liado otra vez... Si es que no puede ser...Ay, Toñete.

ANTONIO

Te quiero.

(Con tono bromista)

PINO

Lo que yo decía...



(ríe)

Eres imposible.

ANTONIO

¡Que es verdad!

PINO

¡Antonio, ya está bien!

Pino se levanta, se viste con un albornoz y coge otro cigarro nerviosa.

ANTONIO

¿Y qué? ¿Qué problema tienes?

(Tono más serio)

Antonio se levanta y la rodea con sus brazos.

ANTONIO

Eres feúcha, pero me gustas.

¿Cuántas veces crees que nos va a pasar esto en la vida?

PINO

Ninguna. (Le suelta el humo en la cara)

ANTONIO

Cásate conmigo.

PINO

Me tengo que ir de gira por Europa, Antonio.



ANTONIO

¿Qué problema es ese? Mantendremos el contacto por carta y cuando vuelvas nos casamos.

PINO

Estás loco.

Pino Mira a su paquete de tabaco, ya medio vacío. Sonríe.
Besa a Antonio.

Pero no voy a dejar de fumar.

ANTONIO (V.O)

Me costó convencer a tu abuela, era tan terca como una mula, pero después de algunos meses volvió a España y por fin nos casamos.

En realidad no importaba mucho el evento, ya éramos felices, pero era algo imprescindible en la época. La iglesia y su afición por controlar la vida privada de las personas...

Mientras esperaba a que la abuela terminase la gira, no paré ni un segundo. Mi vida dio un vuelco. Yo había soñado siempre ser con un célebre diseñador, ¿sabes? Como Yves Saint Laurent. Pero mi madre no me dejó. Decía que no era un trabajo de hombres. Tonterías, ideas absurdas de la mente conservadora de tu bisabuela.

Hasta que un día se rompió la cadera al intentar colgar un póster de Vicente Parra. Nunca entenderé por qué esa pasión con ese hombre. El caso que a mi madre no le quedó más remedio que dejar la tienda a mis manos hasta que se recuperara. ¡Y qué bien que se me dio! Mi mayor éxito fue una cadena de bañadores...todo el mundo quería uno.



BAR LA MADRILEÑA. INTERIOR. DÍA.

Entra Antonio por la puerta del bar. Luisín está en la barra tomando una copa cuando lo ve y le hace gestos con el brazo para que vaya.

LUISÍN

¡Hombre! El hijo pródigo ha vuelto. ¿Cómo te trata la vida amigo mío? Pensé que no ibas a volver nunca, con esto de la tienda... ¿Qué tal va tu madre? ¿Ya está mejor?

ANTONIO

Bueno, cascarrabias porque no puede ir al bingo con sus amigas, pero se recupera bien.

LUISÍN

Me alegra que no pierda su encanto (Bromeando) Y tú qué, ¿Algún proyecto entre manos seguro, ¿no?

ANTONIO

Que bien me conoces (entre risas) ¿Aquí como van las cosas sin mí?

LUISÍN

Muy bien, aquí estamos, muy feliz con la parienta. Últimamente me salen un montón de trabajos, además de en tu mundillo. (Ríe) Dejemos mi vida a un lado. Hablemos de ti. ¿En qué tipo de proyectos andas últimamente?

ANTONIO

La alta costura, amigo mío. He creado un nuevo modelo de bañador masculino que seguro que arrasa. El único problema es que no tengo suficientes contactos ni influencia



para darles la publicidad que merecen. Hay que lanzarlos, que la gente los vea

(Se detiene pensativo mientras mira al infinito)

¿Podría aprovecharme de nuevo de mi buen amigo? Conoces a mucha gente y tienes contactos y demás. ¿Qué te parece si ayudas a un compañero y tiras de ellos para conseguirme algo? Cualquier cosa, por mínima que sea, te lo agradeceré.

LUISÍN

Muy interesante tu proyecto sí. Y original, para variar. (Mientras, bebe de la copa, divertido). ¡Me gusta tu proyecto, sí! Te ayudaré en todo lo que pueda, por supuesto. Veré que puedo hacer.

ANTONIO (V.O)

Luisín me devolvió la jugada de Mr Marshall. Puedes imaginarte mi cara al ver uno de mis diseños lucidos orgullosamente por Fraga, el entonces Ministro de Turismo, tras su célebre chapuzón en la playa de Palomares, en Almería. Estaba en la portada de todos los periódicos y revistas. Un auténtico bombazo. Los Mark28 los llamaron. Se hicieron tan conocidos que hasta la reina de España quiso tener uno propio. ¡Hecho a medida!



BAR 'LA MADRILEÑA' . INTERIOR. DÍA.

ANTONIO (V.O)

Unos días después de la emisión de la imagen de Manuel Fraga con mi bañador, recibí una llamada muy curiosa y sorprendente mientras trabajaba en el bar.

Suena el teléfono en el bar "La Madrileña". Casimiro recorre la barra para descolgar. Lo coge y se lo coloca entre el hombro y la oreja con un vaso en una mano y con un trapo de cocina en la otra.

CASIMIRO

¿Diga?, bar 'La Madrileña'.

D.SOFÍA

Hola, ¿Está Antonio Hernández?

CASIMIRO

Si, ¿Quién pregunta por él?

D.SOFÍA

Al habla Doña Sofía.

CASIMIRO

Ahá, ¿qué quiere que le diga?

D.SOFÍA

Pues...Que soy Sofía, la reina, y que si es posible hablar con él.

A Casimiro se le cae rompiéndose en mil pedazos el vaso que estaba secando.



CASIMIRO

¡Mierda!, ¡Vaya mierda! ¿Qué clase de broma es está? Eso no se hace...

Se hace un silencio al otro lado del teléfono.

Casimiro se empieza a poner nervioso.

CASIMIRO

Bueno, ya le paso con Toñete. Digo... El Señor Hernández le atenderá en breves (Se da un golpe en la frente con la palma dela mano)
¡Antonio! ¡Antonio! ¡Corre ven!

ANTONIO

Me vas a tener que pagar ¿eh?

CASIMIRO

Que vengas, zoquete. Date prisa. Venga.

ANTONIO

Y encima con insultos. ¿Tú te crees? (a un señor de su misma edad que se encuentra a su lado)

SEÑOR 1

De verdad que servicio, por favor, tenemos que buscarnos otro bar donde tomar el vermut.

Casimiro se acerca a su amigo.



CASIMIRO

(Susurrando) Deja de espantarme a la clientela. Tienes una llamada, (teléfono) Espere un segundo, Doña Sofía, por favor...

Antonio se sobresalta y se cae del taburete, se levanta rápidamente entre risas de su amigo y el señor 1.

ANTONIO

Doña Sofía (dice con total normalidad)

D. SOFÍA

¿Es usted el Señor Antonio Hernández?

ANTONIO

El mismo, sí, dígame Doña Sofía.

D.SOFÍA

He oído hablar últimamente mucho de usted, gratamente, claro. Seré breve y concisa, me gustaría que me diseñara un bañador para mujer tan moderno y glamuroso como los Mark28.

ANTONIO

Claro, por supuesto Doña Sofía.
(Sorprendido)

D.SOFÍA

Estoy pensando, ¿cree que lo podría tener para dentro de tres semanas?



BAR LA MADRILEÑA. INTERIOR. DIA

ANTONIO (V.O) ANTONIO (V.O)

¡La mismísima Reina hablando conmigo! ¡Y encima para que le diseñara un bañador! Y mi madre diciendo que no iba a triunfar.. Además, la cosa no quedó ahí. Habían pasado tres semanas y yo estaba ansioso por ver si a la Reina le agradaría uno de mis diseños. ¡Qué sorpresa cuando la vi entrar por la puerta de "La Madrileña"! . ¡Qué andares y qué porte! aunque hay que reconocer que tu abuela no tenía nada que envidiarle.

Doña Sofía se dirige con paso tranquilo a entrar dentro del bar. Al abrirse la puerta y al escuchar el paso de unos tacones, Casimiro y Antonio que charlaban en la barra, se giran.

ANTONIO

¡Ay, mi madre! (en voz baja)

Antonio le pega un codazo a su amigo Casimiro, que acaba tirando el vaso el cual estaba secando del susto, rompiéndose en mil pedazos de nuevo.

CASIMIRO

¡Qué día llevo hoy, Dios mío! No doy ni una. (Resignado) Buenas noches, señora ¿Que le sirvo?

Doña Sofía se acomoda en una banqueta, con la elegancia de una reina.

DOÑA SOFÍA.

Un Coscorrón.

CASIMIRO

(Entre risas) Señora, yo no soy quién...



ANTONIO

(Mira mal a Casimiro) Perdone majestad, ¿con mucho tequila?

DOÑA SOFÍA.

¿También es barman?

ANTONIO

No, pero algunos cócteles sé preparar y da la casualidad de que éste es mi favorito, así que, si no le importa, yo también me prepararé uno. ¿Me permite?

DOÑA SOFÍA.

Por supuesto. Faltaría más.

Antonio hecha de la barra a su amigo para preparar los cócteles y quedarse a solas con la reina.

ANTONIO

Y cuénteme, Doña Sofía...ya que la voy a preparar un exquisito cóctel, la tutearé. ¿De dónde sacó el número de "La Madrileña"?

D.SOFÍA

Secretos de palacio. (Bromeando y aceptando el tuteo)

ANTONIO

Pruébelo ¡Está riquísimo!

D.SOFÍA

Lo confieso, exquisito. Felicidades, espero que sea igual de bueno...diseñando mi bañador. Por cierto, ¿puedo verlo? Me muero de ganas...



ANTONIO

Casimiro, ¿puedes ir a por él, por favor?
Está en la taquilla de la despensa.

Casimiro se va a por el bañador. Vuelve al poco tiempo.

CASIMIRO

Toma (le da el bañador a su amigo mientras espera expectante tras la barra, para saber cuál es la opinión de D. Sofía, que lo observa.)

D.SOFÍA

Espectacular, no tengo otra cosa que añadir. Has cumplido con creces mis expectativas. Ahora solo queda probármelo. Espero que me marque la figura...

ANTONIO

Eso es un gran halago, majestad, muchísimas gracias.

El coscorrón va afectando a Antonio.

D.SOFÍA

¿Podría decirme cuánto es?

ANTONIO

Regalo de la casa, mi señora. (Da otro sorbo para acabar su cóctel)

D.SOFIA

¿Me pones otro coscorrón? Creo que nos quedaremos charlando un poco más.

Casimiro se remueve incómodo. Le deja las llaves a su amigo en la mesa y se marcha.



PUERTA BAR. EXTERIOR. DÍA

ANTONIO

Fue una buena noche, pero no volví a saber nada de ella. Bueno, a los 9 meses me enteré que había tenido un hijo... En fin, supuse que a Juan Carlos le gustó como le quedó el bañador...

ALBA

Claro abuelo, claro. Venga, pasa anda. Nunca me habías contado estas historias.

ANTONIO

Bueno, pero te las cuento ahora. Creo que necesitaré otro trago para mojar la garganta.



INTERIOR. BAR (LA MADRILEÑA) .DÍA

Cuando Antonio y Alba entran en 'La Madrileña' se escucha de fondo una canción de Alaska y los Pegamoides.

ANTONIO

"Sólo pienso en ti, murciana, porque eres una marrana" (Entonando)

ALBA

¡Abuelo! (Riendo. Sorprendida)

ANTONIO

Ay, niña, esta es una gran canción, todavía me acuerdo la primera vez que la escuché con Peri, con Olvi y la abuela... ¡Estábamos toda la panda al completo! Qué felices tiempos, y lo que me reí sobre todo al conocer a Peri, cuánto tiempo hace ya...

ALBA

¡A ver ahora quien va a ser Peri! ¿A qué famoso conoces más, abuelo? (Burlándose)



BAR HEBE . INTERIOR . NOCHE .

ANTONIO (V.O)

Aquí donde me ves, yo era el temor de la "Movida Madrileña". En esa época, que me pilló en plena crisis de los 40, obligué a tu abuela a ir por todos los epicentros de la movida y un día fuimos al bar Hebe, en Vallecas. ¡Verdadero icono de los 80!

PINITO

Bueno, ¿dónde me has traído hoy?

ANTONIO

Es un bar que me han recomendado, con buena música buen ambiente y todo eso.

Se acercan a la barra y hace una señal al camarero para que les atienda.

ANTONIO

¡Ey! Aquí, aquí. ¿Me pones dos cervezas? (Se gira a Pinito). Ahora vuelvo que voy al baño.

PINITO

Vale, pero no tardes mucho.



BAÑO DEL BAR. INTERIOR. NOCHE.

Antonio entra en el baño. Ve que uno de los camareros está limpiando los lavabos y se gira hacia los urinarios.

CAMARERO

Ahora mismo acabo, guapo, un segundito.

ANTONIO

Nada, nada, sin problemas.

Termina de orinar y se va a lavar las manos. El extraño que tenía el cubo colocado próximo a lavabo le da un codazo sin querer al bailar en silencio mientras termina con su tarea la canción que llega del bar. El líquido de dentro se derrama sobre los pantalones de Antonio.

ANTONIO

¡Pero que...! ¡La madre que te...! (Se sacude los pantalones con las manos, extendiendo más la mancha)

CAMARERO

¡¡Ooooooh cari!! Lo siento muchísimo, amor, ¡ha sido un accidente! Perdón, perdón, perdón. Ahora mismo te lo arreglo yo.

Coge un trapo seco y frota el pantalón de Antonio.

ANTONIO

Tranquilo que no pasa nada. Ésto se quita luego con un agua o algo. No pasa nada, de verdad. Para, anda (medio riéndose por el empeño del chico).

El camarero sigue frotando el pantalón de Antonio a conciencia. Murmurando disculpas varias.



CAMARERO

No es ninguna molestia. Ha sido culpa mía, que me vengo arriba y ya se sabe... Verá como en un momento casi ni se ve. (Frota con más fuerza)

ANTONIO

(Se ríe) Si antes no me quedo sin pierna de tanto frotar claro (se vuelve a reír) Venga déjalo ya, sabes que eso no se va a ir por muy fuerte que lo hagas.

El extraño desiste y se incorpora cabizbajo. Bruscamente levanta la cabeza.

CAMARERO

¡Tengo una idea fantástica! No puede salir así, eso es evidente, así que le dejaré unos pantalones míos, mucho más estilosos que esos que me llevas...sí, sí ¿sí? Además, seguro que a esas piernas le queda como un guante (se muerde el labio y tiene mirada picarona)

ANTONIO

De verdad que no hace falta, muchacho, no te molestes. Mi señora está esperándome. Pero gracias.

Se intenta ir pero el extraño se pone en su camino.

CAMARERO

No puedo dejar que te vayas así. Anda, ponte mis pantalones. Te valen seguro y ya te he dicho que te quedarán divinos con ese cuerpo serrano. Nada, nada que no te libras de mí hasta que no te pongas estas mallas.



BAR. (HEBE) . INTERIOR. NOCHE

Salen juntos del baño, Pinito se empieza a reír del nuevo 'estilo' de su marido.

PINITO

¡Ay, por favor, Antonio! ¿Pero qué son esas mallas que me traes? Con lo guapo que venías tú (entre risas).

ANTONIO

Anda, María, menos cachondeo, que me quedan de lujo. Marcando paquete, muñeca. (Bromea)

CAMARERO

¡Y tanto! A mí no me hacen ese culito tan respingón, qué envidia... Por cierto, me llamo Pedro, que ahora que te has puesto mis mallas lo más normal es que nos presentemos. Encantadísimo.

Antonio y Pinito se presentan y Pedro les sirve una copa a cada uno.

PEDRO

¡Invita la casa!

Los tres empiezan a hablar, la noche avanza y acaban quedándose casi solos. Toda la clientela del bar se ha ido marchando.

PEDRO.

Yo, la verdad, es que no sirvo como camarero. No es lo mío, ya se nota (Mientras le da un codazo a Antonio) Si estoy aquí es porque quiero sacarme un dinerillo para financiar mi película. Por las mañanas trabajo en Telefónica, además, me lo tomo muy en serio. ¡No será por esfuerzos!



ANTONIO

¿De verdad? Yo también estuve en el mundillo del cine hace tiempo ¿Qué quieres hacer exactamente?

PEDRO.

Pues mira, llevo unos años escribiendo el guión y quiero empezar este año a rodar. ¡Como que me llamo Pedro, vamos!

ANTONIO

¿Y sobre qué va?

PINITO

Ay si, cuéntanos, por favor. (Mientras se enciende un cigarro)

PEDRO.

Eres encantadora cari, pues va de una muchacha que vive sola en Madrid y cultiva cannabis en su casa. Su vecino, que es policía la pilla y, aprovechándose de la situación, la violó. Ella, quiere vengarse y junto con sus amigos le pegan una paliza al policía pero resulta que no era él, sino su hermano. Luego conoce a su mujer, que le gusta el dolor...ya sabéis (Da un elegante trago a su bebida). Bueno, la protagonista para vengarse se hace amiga suya y se apuntan juntas a un curso, donde conoce a una cantante punk de tendencias sádicas..

ANTONIO

Pero, ¿nos vas a contar todo el guión?

PEDRO

Tío, no me cortes, que luego no sé por dónde voy. ¡Por supuesto!



ANTONIO

Vale, vale, tú sigue..

PEDRO.

Pues eso, total, que la mujer del policía deja a su marido por la cantante del grupo este. Las tres se van de fiesta y esas cosas, pero claro, el marido de Luci la pilla un día y le pega tal paliza que la deja en el hospital. Hay que dar emoción a la trama. Las otras van a verla al hospital pero ella ya no quiere tener nada que ver con sus amigas. Y se quedan solas.

ANTONIO

¡Qué idea tan estrambótica! Si consigues grabarla avísame, podría ayudarte. Es más, me encantaría.

Antonio se intercambia el teléfono con Pedro y se marcha con Pinito a su casa.



CASA ANTONIO. INTERIOR. DÍA.

A los pocos meses de este encuentro, Antonio recibe una llamada de su amigo, Pedro.

PEDRO

¡Antonio! ¡Mi primer largometraje está en marcha!

ANTONIO

¡Muchísimas felicidades, tío!

PEDRO

Oye, ¿tu mujer no querrá salir en la película? Tiene un porte de artista... Aunque sea como extra en algunas de las fiestas que se montan las protagonistas...

ANTONIO

Seguro que le encanta la idea. Voy a preguntárselo, espera. (Pinito accede encantada) Que sí, Peri, que quiere.

PEDRO

Pues perfecto, ya os llamaré con cualquier cosilla. ¡¡¡QUE EMOCIÓN!!

UNA PRODUCCION DE PEPON COROMINAS

PARA
FIGARO FILMS

Pepi, Luci, Bom



Y otras chicas del montón

UNA PELÍCULA DE PEDRO ALMODOVAR



BAR (LA MADRILEÑA) . INTERIOR . DÍA .

ANTONIO

La cosa es que acabamos haciéndonos muy amigos de Peri y...

ALBA

Conoces a demasiada gente famosa como para ser verdad.

ANTONIO

¿Qué dices, niña? Lo que pasa es que yo he vivido en Madrid toda mi vida, y ¡anda que no han pasado aquí cosas!

ALBA

(Entre risas) Vale, vale, abuelo. Lo que tu digas.

Antonio se levanta y se va al baño.

Alba, en ese momento, empieza a pensar en todo lo que le ha dicho su abuelo y en cómo no se llega a creer nada. A su lado se coloca un grupo de pocas personas que montan un gran alboroto, voces que le suenan, quizás de la televisión...

EXTRAÑO 1

¡Casimiro, siempre que venimos a tu bar esta llenísimo!

CASIMIRO

Ya ves, es que con el tiempo nos hemos hecho muy famosos. (Entre risas)

EXTRAÑO 2

Hablando de famosos, ¿dónde está nuestro, Toñete?

